

¿Vemos una porno?

El impacto personal y social del negocio de la pornografía

Según los datos que publica uno de los sitios web más destacados en el mundillo de la industria pornográfica, esta web recibió en 2018 la friolera de 33.500 millones de visitas para acceder a sus contenidos.

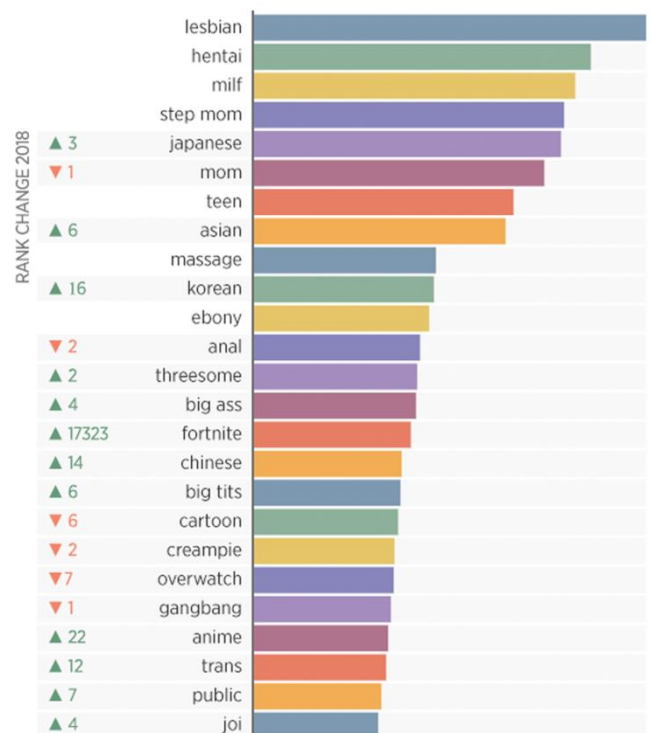
Y este es solo uno de los muchos portales que existen en Internet para acceder a pornografía. En estos datos, España se sitúa dentro del Top 20 de países desde los que se contabiliza un mayor número de accesos (puesto 13, ni más ni menos); y las personas que acceden desde España son, en su mayoría, hombres (el 71%) de todas las edades. La web registra datos de personas mayores de 18 años, pero no tiene en cuenta que el acceso lo puede realizar un/a menor de edad que haga click en el mensaje "Tengo 18 años o más" (spoiler: el filtro no evita que menores de 18 años accedan al contenido).

Lo que encontrarán quienes entren a la web será un sinfín de vídeos en los que predomina el porno mainstream (en el que se centra este mensaje), caracterizado por ser de producción mayoritaria y por contenido dirigido a hombres heterosexuales y que pone de relieve la masculinidad hegemónica: dominante y poderosa. Pero para resaltar la dominación y el poder es necesario que exista algo o alguien a quien dominar y sobre quien ejercer poder, este es el espacio concedido a las mujeres en la industria pornográfica.

No en vano pornografía viene de porné (prostituta) y graphein (escribir). En el porno la humillación, las vejaciones y, en general, la violencia, ocupan un lugar central a la hora de proporcionar placer a quienes dan al play, la pornografía sexualiza la violencia y contribuye a la transmisión de un tipo de relación sexual desigual entre hombres y mujeres.



Most Searched for Terms of 2018



PORNHUB.COM/INSIGHTS

Si bien existen opiniones que pretenden defender el porno como adalid de la libertad sexual, la realidad muestra que dicha libertad es solamente prestada a los hombres y que hace referencia a la permisividad de cumplir sus fantasías privando de libertad a las mujeres.

¿Acaso el consentimiento está libre de toda coacción? ¿De verdad nos creemos que la realidad patriarcal –y, por tanto, desigual– en la que nos desarrollamos no condiciona de una u otra manera qué estamos dispuestas y dispuestos a hacer o no hacer con nuestros cuerpos?

Muchos dirán que el porno es solamente ficción: vídeos con un guion (por llamarlo de alguna manera) bien premeditado en los que todo lo que sucede está pactado y que tiene lugar en un set de rodaje que brinda seguridad y protección a las protagonistas. Pero de nuevo la realidad golpea con fuerza nuestros deseos de que así sea para justificar nuestras andaduras en la red.

El porno cada vez es más violento, cada vez es más brutal; y no son pocas las historias de actrices que viven un calvario cuando comienzan a rodar: lo cierto es que no cuentan, sino que sirven; las sorpresas desagradables y las solicitudes más excéntricas van en el pack si se quiere cobrar, sin importar si lo que se le demanda es angustioso, doloroso o degradante.



Ilustración de Luis Quiles

Lo que el porno simboliza condiciona por completo lo que las personas esperamos del sexo; esto es más acusado aún en quienes comienzan a tomar contacto con su propia sexualidad y ven en la pornografía un referente de fácil acceso a través del smartphone para aprender cómo proceder en las relaciones sexuales. Los roles que se asignan a hombres y a mujeres en el porno hegemónico permean en los aprendizajes de las personas jóvenes, que muchas veces se inician en el sexo reproduciendo lo visto en la red. Nada de besos, nada de caricias, nada de risas. Simplemente coitocentrismo, penetración y eyaculación masculina, cueste lo que cueste. El porno, especialmente en edades tempranas, no es un referente más de lo que es el sexo, sino que en la mayoría de las ocasiones es el único referente. Dejar a un lado la educación sexual en las familias y en las aulas, o abordarla única y exclusivamente enfocada en los posibles “peligros” (enfermedades de transmisión sexual o embarazos no deseados) implica que los/as jóvenes recurran a la red para buscar información que no les ofrecemos en otros espacios. No nos debería asombrar que tengan dificultades para discernir si lo que sale en los vídeos porno es o no aceptable, ¡es lo único que conocen!
¿Por qué no iba a serlo?

Por otra parte, no debemos olvidar que la industria pornográfica es una pieza más del capitalismo más brutal y que la demanda influye notablemente en la oferta que se hace. Cuando entre las categorías más buscadas se encuentran términos como *gangbang* (sexo en el que participan varios hombres y una mujer, teniendo esta un papel pasivo - ¿no os recuerda a *la manada*? -) o *teen* (adolescente) cabe imaginar que se graben vídeos de esta índole para continuar satisfaciendo la demanda de los consumidores. No dudamos de la necesidad de medir nuestro consumo en otros ámbitos y de la importancia y la repercusión que este puede tener en el mercado si se hace a gran escala (comercio justo, transporte público, banca ética, kilómetro cero, etc.). En el porno no es muy diferente. Tú decides si dar o no al *play* y, si lo haces, eres tú quien decidirá qué tipo de porno quieres ver.

¿Qué podemos hacer?

- En tu vida personal y con tus círculos de amistades, mantén una conciencia crítica sobre las implicaciones del consumo de pornografía, favoreciendo una reflexión sobre las consecuencias negativas de este negocio.
- Teniendo en cuenta el elemento deseducador de la pornografía, especialmente las personas más jóvenes, propiciemos activamente acercamientos al mundo de la sexualidad humanizadores, no mercantilizados y que partan en todo caso de la dignidad humana y de la igualdad de mujeres y hombres.

Recursos de interés

- El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución. Artículo de Rosa Cobo Bedia. Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3247769
- Menosturbaciones. Podcast de Beatriz Caballero. Disponible en: https://www.ivoox.com/podcast-menosturbaciones_sq_f1566498_1.html
- Growing up in a pornified culture. TED talk de Gail Dines. Vídeo con posibilidad de subtítulos en castellano disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=YpHNImNsx8&t=335s>
- Escúpelo. Libro de Ismael López Fauste.